

Militares españoles en el delta del Mekong. 55 años después.



Luis Feliu Bernárdez
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

16 de septiembre 2021

Los españoles tenemos muy mala memoria con nuestra Historia, nuestros héroes, nuestros compatriotas eminentes en diferentes ramas del saber o profesional. Es corriente observar como españoles que ofrecieron un gran esfuerzo y sacrificio y hasta su propia vida por la Patria, ven como ese recuerdo, que debe reflejarse a través de autoridades, instituciones, organismos o reales academias, es olvidado, dejándoles a ellos y a sus descendientes en la esquina olvidada de la Historia. Me van a permitir relatar una de esas ocasiones perdidas y recuperadas hace unos años.

Corría el año 1965, el presidente de los Estados Unidos de América, Lindon B. Johnson, intentó, con éxito irregular, internacionalizar la Guerra de Vietnam para

«repartir» cargas, sacrificios y responsabilidades y crear una operación multinacional. Una de esas acciones fue enviar cartas a sus aliados. Entre ellas, envió una carta el 26 julio de 1965 al Jefe del Estado español, General Franco, pidiendo la colaboración de unidades españolas en la guerra de Vietnam. Franco le respondió el 18 de agosto, en una famosa carta, en la que incluía un acertado análisis del conflicto y con la conclusión de que Estados Unidos jamás ganaría en una guerra de guerrillas en Vietnam, como así ocurrió, y por ello declinaba enviar unidades de combate, aunque consideraría otro tipo de apoyos.

El presidente norteamericano desoyó, con cierta prepotencia, el consejo de Franco, y al final el tiempo dio la razón al Jefe del Estado español y los EE. UU. pagaron con creces aquel error. No obstante, debido a los acuerdos bilaterales de colaboración, firmados pocos años antes, Franco accedió a enviar una unidad militar de sanidad con médicos y enfermeros, en aquella época se les llamaba practicantes, voluntarios que fueron trasladados por la Fuerza Aérea de los EE. UU. desde la Base Aérea de Torrejón a la ciudad de Go-Cong a 55 km. al sur de Saigón, actual Ho Chi Minh. La mayoría de los voluntarios procedían de unidades de sanidad militar destinadas en el África Occidental Española (AOE). Esas Unidades pertenecían al Ejército de la AOE del que con ocasión del centenario de la Guerra del Rif en la que estuvo involucrado el Ejército del Norte de África poca referencia hemos visto escrita, como la olvidada Zona Sur del Protectorado Español con sede en Villa Bens al Norte del Sahara español.

La unidad inicialmente desplegada la formaban tres capitanes médicos/cirujanos, un capitán de intendencia para asuntos logísticos, un teniente y seis alféreces practicantes (enfermeros) al mando del comandante García Granado. La unidad organizó la «misión sanitaria española» (*phaidoan y-te tay-ban-nha* en la lengua local) y llegó a Go Cong el 10 de septiembre de 1966 y supo atender las necesidades sanitarias de las más de 190.000 personas en su área de responsabilidad en el delta del Mekong. Con mucho sacrificio y los pocos medios de que disponían, salvaron muchas vidas, incluso usando su propia sangre para trasfudir en operaciones. Sin embargo, no siempre pudieron salvar la vida de los ingresados. Otros heridos por napalm o con graves heridas de bala o metralla, en cambio, llegaron al hospital demasiado tarde para recuperarlos.

Como es habitual en las operaciones internacionales en las que participan las Fuerzas Armadas españolas la solidaridad, empatía y cercanía ante el sufrimiento de los militares españoles es un factor multiplicador de fuerza poco tratado pero muy reconocido cuando finaliza la misión. Ejemplos como Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Centroamérica atestiguan esa actuación, pero también mucho antes. En efecto, los sanitarios españoles fueron los únicos de los contingentes de otras naciones que circularon libremente por toda la zona, pues el *Vietcong* conocía bien

quienes eran y lo que hacían. Los españoles supieron ganarse a la población utilizando su propio uniforme o en algunos casos el americano con distintivos españoles, y hablando con la población en francés o a través de un intérprete y atendiéndola en todo lo posible.

Nunca preguntaron a sus pacientes si eran *Vietcong* o simpatizantes, nunca dejaron de prestarles asistencia, eran heridos o enfermos que necesitaban asistencia. Desgraciadamente hubo médicos de otras nacionalidades que murieron durante su misión. Sin embargo, el *Vietcong* siempre respetó a los españoles y les permitió el tránsito entre aldeas para atender a la población. En la ofensiva vietcong del Tet de 1968, resultaron heridos dos sanitarios españoles. A los pocos días, vietcongs pararon en la jungla a un vehículo español para pedir disculpas a los heridos. Naturalmente los españoles también usaban sus armas, disparaban si era preciso para protegerse, proteger a los ingresados o defender su hospital en caso de necesidad.

Más de 50 médicos y enfermeros sirvieron en el hospital español en sucesivos relevos hasta octubre de 1971. A su regreso a España, tras cinco años de servicio en Vietnam, ninguna autoridad fue a recibirlos, no hubo recepción oficial, sólo sus familias. Tuvieron el mismo recibimiento frío y distante que los soldados americanos a su regreso a Norteamérica. En nuestro caso, quizá para poner distancia de la derrota de EEUU en Vietnam, vaticinada por el General Franco, una vez más se materializó el olvido completo de España. Después de cinco años de misión dejó de ondear la Bandera española en el patio del hospital en donde tantas vidas salvaron y quizá por las razones esgrimidas pasaron a ese cajón de la historia destinado al olvido. La escasa memoria histórica era y sigue siendo un problema en España, particularmente en el caso de sus militares.

El destacamento de Sanidad Militar español destinado en Vietnam fue la primera misión internacional militar española tras la segunda guerra mundial y la misión de la División Española de Voluntarios enviada a Rusia a combatir el comunismo. Durante la intervención de esa División, los hospitales, médicos y enfermeras españolas dejaron un recuerdo indeleble en la memoria de los rusos, de los niños, sobre todo. Aquellos niños, ahora adultos, siguen cantando canciones españolas que aprendieron entonces. Se puede encontrar en la web un reportaje sobre la Sanidad Militar en Rusia y el testimonio de aquellos que fueron niños atendidos por médicos y enfermeras voluntarias. En algún momento habrá que escribir un libro o ensayo sobre la cadena hospitalaria y de evacuación organizada por los médicos militares en Rusia. Modelo que se siguió posteriormente.

Actualmente, en el Palacio Presidencial de la antigua Saigón, hay un cuadro en el que aparecen solamente dos dígitos, el número 12. Pocos saben a qué se refiere

ese número y que honra la memoria de los doce *tay ban nah*, los doce españoles, los doce sanitarios militares que establecieron el hospital español en 1966 en Go Cong y que durante cinco años en sucesivos relevos tantas vidas salvaron en la guerra de Vietnam y cuyo recuerdo aún perdura en la población local después de 55 años.

En 2015, cincuenta años después, el Ministerio de Defensa rescató su historia y les rindió homenaje con la edición del libro *Salvando vidas en el delta del Mekong*. Otra misión militar española extraordinaria, en este caso desarrollada por el Cuerpo Militar de Sanidad, que quedó en el olvido durante medio siglo.

Sirva esta comunicación de la sección de Pensamiento y Moral Militar para poner de manifiesto los valores que mostraron de forma excepcional los médicos y enfermeros del Cuerpo de Sanidad Militar. No estoy seguro si en la Escuela de Sanidad Militar figuran recuerdos homenaje a la Sanidad Militar en Vietnam y en Rusia, deberían estarlo.